

CONSOLIDACIÓN DE LA CLASE MEDIA

Dependerá de nosotros

- JUAN JOSÉ GARRIDO -
Economista

Según un reciente estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la clase media peruana ha pasado del 26% de la población en el 2005 a casi el 49% en el 2011. Es decir, casi se ha duplicado en los últimos seis años.

Este extraordinario hecho se explica por las altas tasas de crecimiento (10%) del ingreso promedio de los deciles intermedios (4 al 7) durante el período. Ello, habría que agregar, se explica a su vez por la alta tasa de crecimiento promedio de la producción agregada (5%) en el período 1990-2012. El BID, como adelantándose a la crítica, realizó los cálculos bajo cuatro enfoques distintos, y encontró mediante todos que la clase media peruana era de entre el 40% y 50% de la población, siendo el cálculo preferido el mencionado al inicio.

La tendencia apunta a la consolidación de la clase media conforme el 21,2% de la población emergente (no pobre) se vaya incorporando a la misma, siguiendo el actual patrón de crecimiento pro pobre que experimentamos. Se espera que, conforme dicha clase media se consolide en mayores ingresos, la economía demande mayores bienes y servicios, generando así mayor dinamismo, lo cual a su vez demandará mayores niveles de inversión y puestos de trabajo (con mejores remuneraciones), y así sucesivamente, en un círculo virtuoso para los estratos de mayores necesidades.

Este hecho sin precedentes en la historia peruana está cambiando en nuestras narices, casi sin darnos cuenta, nuestra realidad: fallecerá con él la mane-

ra de entender el presente y, sobre todo, debería servir de palanca para encarar nuestro futuro. Una clase media robusta y amplia es el pilar de toda economía y democracia desarrollada. Significa inversiones, puestos de trabajo, mejor calidad de educación, de salud y de vida en general.

Significará, igualmente, mayores niveles de ciudadanía y mejores

OTRO ROSTRO
Con el crecimiento de la clase media fallecerá nuestra manera de entender el presente y, sobre todo, debería servir de palanca para encarar nuestro futuro.



instituciones tanto políticas como sociales. En fin, establecer una clase media fuerte es el sueño de todo país en vías de desarrollo. Y eso es lo que estamos logrando, año a año, desde que apostamos por un

marco de apertura y mercado.

Esta realidad de rápida consolidación de la clase media no es un fenómeno local, sino global. Homi Kharas y Geoffrey Gertz, del Wolfensohn Center, sostienen que la clase media (actualmente el 28% de la población mundial) pasará a formar el sector más importante en el 2022 (en escasos nueve años) por primera vez en la historia de la humanidad. Se estima, además, que para el 2030 cerca del 66% de la población

mundial será de clase media. Ello significará más de 5.000 millones de habitantes demandando más bienes y servicios (de mejor calidad, aspecto esencial de la clase media), razón fundamental para permanecer optimistas frente al superciclo económico iniciado a mediados de los años 2000 (del que depende, en gran medida, la evolución de los precios de nuestras exportaciones respecto de nuestras importaciones).

Así, estas dos realidades—la consolidación de la clase media peruana y la formación de la gigantesca clase media mundial—contribuirán a generar una demanda extraordinaria por los próximos veinte años de todo tipo de bienes y servicios, y dependerá del Perú si desea o no participar activamente en dicho proceso histórico.

Como podrán imaginar, la demanda de materias primas (tanto de origen orgánico como de minerales) será inmensurable para estándares actuales, empero así también la de productos semielaborados, finales y servicios diversos.

En qué parte de la cadena de valor global nos situaremos dependerá en gran medida del marco de desarrollo que implementemos: si fomentamos uno que promueva la inversión, el desarrollo de mecanismos de mercado, que apueste por la productividad así como por las mejoras institucionales, podríamos apuntar a converger tecnológicamente con los países más avanzados.

Por eso, hoy podemos escoger entre ser una estrella del desarrollo o regresar a las filas de los estados fallidos. Dependerá, como siempre, de nosotros.

